

ECOLOGIA Y AMBIENTE RURAL

21. **La educación ambiental**

Por Pedro MONTSERRAT-RECORDER

Acabo de realizar un viaje por las montañas del norte de España y buscando violetas a la sombra de zarzas o malezas enmarañadas, he visto tal cantidad de basura que me apena, me avergüenza poder ser considerado como uno de los españoles que no respetan la propiedad ajena, que insultan a los sufridos montañeses, los hombres que aún nos dejan saborear sus prados y pastos comunales.

En Aragón también se nota este desprecio por lo comunal y con frecuencia el coche de ciertas personas infrahumanas se utiliza para sembrar el monte de basura, unos escombros, hasta derrubios de construcción y enseres de la casa que se debería dar al basurero.

El amor al prójimo más elemental nos exige un respeto hacia la propiedad ajena y mucho más a la que todos disfrutamos por ser comunal, por estar al servicio de una comunidad de montaña, de unas gentes hospitalarias que viven más en contacto con la naturaleza bravia y con frecuencia hostil. No es raro que las vacas mueran por haber ingerido el "plástico" abandonado por un inconsciente ciudadano.

EL ESCULTISMO EDUCADOR

Ser montañero, admirar nuestros montes, escalar altas cimas y paladear tanta belleza, nos exige una educación ambiental, mucho entrenamiento en el servicio a los demás, para saber convivir con los camaradas y más aún con los hombres y animales de nuestras montañas. Dar mucho para poder apreciar lo que nos dan tantos como nos han precedido y los que aún siguen en la brecha.

Muchas agrupaciones juveniles, -en especial los que organizan campamentos y entrenan al joven para esa vida de servicio y admiración de lo que tan graciosamente se nos ha dado- pueden contribuir a sanear el ambiente insolidario, a superar ese desprecio por la vida rural que inconscientemente se impone, se contagia con facilidad al no reaccionar a tiempo y al ver la basura como algo natural, tan cómodo como despectivo para los demás.

Se aproximan las vacaciones y convendría propagar la consigna de hacer respetar nuestro ambiente de montaña, de mantener limpios los prados, setos y pastos, de admirar al hombre que aún saca sustento del medio natural, de sus animales domésticos y además nos muestra algo elemental, la manera de obtener ingresos con naturalidad de las producciones naturales. Esto es altamente formador y el escultismo puede contribuir mucho y bien entre nosotros.

¿COMO PODEMOS SABOREAR LA NATURALEZA?

Ahora educamos al joven de montaña para la ciudad, lo arrancamos de sus lares para llevarlo al Instituto, lejos de los suyos y en un ambiente ciudadano. Urge ya contrarrestar esa tendencia como hemos dicho reiteradamente y por lo menos cada sábado convendría organizar sesiones con los hombres más experimentados del país, para que los jóvenes pudieran ejercer con plena responsabilidad alguna explotación ganadera, controlar el pastoreo, segar

para henificar, empacar y llenar ordenadamente los heniles de la borda experimental.

Es importante la formación precoz, ese conocer pronto los pastos y animales en acción, vivir a fondo los problemas y apreciar bien el valor de lo que van a heredar de sus mayores. Si saben saborear la montaña, las aguas cantarinas, con el arrullo de aire soplando entre matas y árboles, más el comportamiento de los animales domésticos y salvajes, ya no desertarán y con el tiempo aún superarán a sus padres y abuelos en el mover la pecunia, su fortuna inmensa en un ambiente maravilloso que tanto apreciarán.

Por todo ello considero esencial, -algo primario y urgente-, enseñar al joven de montaña, pero sobre la marcha, actuando desde niño y abriéndoles unos horizontes amplios. Si conocen bien su patrimonio y les preparamos, nunca desertarán y además contribuirán a que los visitantes también respeten sus pastos, árboles y prados.

Como el mar atrae al pescador, -al marino que pasa gran parte de su vida en alta mar-, también la montaña debe atraer al joven pirenaico que vivirá de ella, para poder admirarla, saborearla y hacerla amar al ciudadano que desconoce sus secretos y la enorme belleza de sus flores, con peñascales y unas tascas verdeantes.

Si logramos entusiasmar al joven gestor de sus pastos y rebaños, al heredero de tanta riqueza que ahora se pierde, ya tendremos mucho ganado para la recuperación educativa que vislumbramos y pronto será realidad. El joven pirenaico, auxiliar en las ascensiones y buen monitor de esquí en las pistas de fondo de sus montañas, sabrá contagiar al ciudadano que le tome como guía entusiasmándolo también.

LOS MODELOS PAISAJISTICOS

Estamos terminando el contacto semanal y a modo de colofón me gustaría proponer unas acciones prácticas, las más aptas para la recuperación rápida de toda la belleza pirenaica, del paisaje armonioso en una naturaleza bravia, con los pastos esmeralda y unas sorpresas a cada paso.

Todo se deteriora rápidamente, pero aún quedan valles con hombres bien preparados, -algo pesimistas por sufrir nuestro abandono-, pero con jóvenes que aún tomarán el relevo con una fuerza insospechada.

Así como tenemos escuelas de formación profesional, convendría establecer pronto las *escuelas de pastores* -gerentes del pasto y los puertos-, con sus *prados experimentales* junto a la borda construida con materiales modernos y apta para formar al joven gestor de prados que ya deberíamos tener funcionando con todos los apoyos.

El pastoreo tradicional evolucionará sin perder sino más bien aumentará su eficacia; el pastor será el regulador a distancia y menos esclavo del hato, pero un gestor eficaz por usar métodos modernos para mover animales guía y dirigir los careos diarios. La *escuela de pastores* se impone y podría instalarse en Gistain por ejemplo. Los pastos tan interesantes entre Sin-Serveto y La Poma-Viadós, admiten un ganado vacuno productivo, más el desbroza-



No pueden morir nuestras montañas y debemos defenderlas ante quienes las desprecian de mil maneras

ador (creador de un pasto afinado) y finalmente las ovejas que dan la renta mayor en el pasto corto y denso. El ganado caballar resulta esencial para despuntar el siso vulnerante después de la nieve y prepararlo para que la vaca lo apure un mes más tarde.

Urge ya disponer de *modelos*, unas *escuelas apropiadas* para mostrar las posibilidades de negocio, de una gestión eficaz, minimizando el esfuerzo humano para magnificar el de los animales domésticos.

El paisaje de alta montaña sólo se puede gestionar con animales adecuados y unos pastores modernos, formados en *escuelas adecuadas* y en cada valle, el que van a heredar y disfrutar con nosotros, los visitantes que *compartiremos con ellos* el gozo y sus preocupaciones.

COMPLETEMOS Y POTENCIEMOS NUESTRO ARAGON

Para el ciudadano acostumbrado a la vida cómoda en la ciudad, el monte ya es algo remoto y parece que no debería importarle su prosperidad. Sabemos que la naturaleza funciona con sistemas repartidos en una topografía concreta y mucha inercia histórica, un tiempo que los condicionó y aún sigue mediatizándolos.

Además, los ríos bajan del monte y alcanzan la llanura arrastrando contaminación si alteramos los suelos y riberas, como hemos comentado en otra ocasión. La utilización abusiva o el abandono del monte repercute siempre más abajo; el desorden se contagia y no conviene tener la parte baja próspera con unos montes en la miseria.

La educación que ahora comentamos debe conducir al aprecio por los montes aragoneses, por la mon-

taña que albergó la reconquista y aún conserva unos valores culturales importantes. No pueden morir nuestras montañas y debemos defenderlas ante quienes las desprecian de mil maneras. Conviene reaccionar y así mantener el equilibrio.

EJEMPLOS DE CAPITAL NATURAL Y CULTURAL

Capital equivale a una *capacidad productora*, a un trabajo pretérito que nos facilita el actual y aumenta la productividad. El auge de loterías con juegos de azar y esa *especulación salvaje* que tanto consume sin producir nada nuevo, debe ser contrarrestado con muchos capitales de bienes raíces, enraizados en el terruño de montaña y produciendo lo que necesitamos para comer y tener esparcimiento; no debe ser prestidigitación deslumbradora, un pasar de mano en mano sin aportar nada, sin producir bienes utilizables, algo que construye y estabiliza.

El árbol simboliza una capitalización lenta, el dominio ambiental que nos crea unas sombras, el ambiente apropiado para la hierba y un sesteo del animal que pasta. También los tepes, el césped con su masa de raíces y suelo bien humificado, representa, un capital, la *capacidad productiva*. Así acumulan producciones para producir cada vez más y con mayor regularidad.

Ya vimos en artículos anteriores como *la cultura primaria*, -la del hombre integrado a un ambiente y comunidad humana-, actúa como regulador de producciones, como un *capital natural* de gran valor para mantener estable y productivo al monte bravío. También nuestros animales domésticos tienen un comportamiento instintivo, una *protocultura*, que dirige sus movimientos hacia lo previsible y afinador del

pasto. La hierba comida retoña con fuerza y así crea el césped tan útil en la montaña; todos ellos son capitales aptos para mantener productiva la montaña y debemos conservarlos para potenciarlos hasta un límite imprevisible ahora.

Esta *diversidad armónica* de capitales naturales trabajando bien conjuntados, puede ser un ejemplo para otros sistemas más alterados, sofisticados y sometidos a unas fluctuaciones imprevisibles. Un ejemplo de sistemas bien trabados sólo se puede mantener donde los capitales naturales trabajan en armonía y con la *energía solar*.

El no depender directamente del mercado, -al tener raíces en la energía natural-, constituye un ejemplo de sistema paisajístico fácil de mantener, con independencia y ejemplaridad.

Nada tan formativo como saborear a fondo esos sistemas montañeses, con sus mecanismos de *regulación instintiva y cultural*, para comprender y amar a la naturaleza, nuestras montañas y los hombres que las gestionan como propietarios.

EPILOGO

Trabajemos todos y animemos a nuestros hijos para que amen y comprendan los mecanismos de adaptación cultural a la montaña, contribuyan al renacer de las actividades agropecuarias autóctonas, plenamente aragonesas e independientes del mercado normal, para educarnos todos en el respeto y *admiración hacia la Naturaleza* que ha sido tan pródiga con nosotros.

La *perfección alcanzable* debe ser armónica, para rimar con el entorno heredado que debemos mejorar incansablemente. *El Creador* estableció unas leyes y siguiéndolas alcanzaremos lo perfecto en el Mundo actual y en el que nos espera.